

MEMORIA

LEIDA EN

LA ACADEMIA DE CIENCIAS NATURALES

Y ARTES,

DE BARCELONA,

POR SU AUTOR EL ACADÉMICO,

D. JOSÉ MASRIERA Y MANOVENS,

en la Sesión celebrada en 21 de Junio de 1877.



BARCELONA.

TIPO-LITOGRAFÍA DE CELESTINO VERDAGUER,

CALLES DE LLULL Y DE CERDEÑA, ENSANCHE.

1877.

MEMORIA

LEIDA EN

LA ACADEMIA DE CIENCIAS NATURALES

Y ARTES,

DE BARCELONA,

POR SU AUTOR EL ACADÉMICO,

D. JOSÉ MASRIERA Y MANOVENS,

en la Sesión celebrada en 21 de Junio de 1877.



BARCELONA.

TIPO-LITOGRAFÍA DE CELESTINO VERDAGUER,

CALLES DE LLULL Y DE CERDEÑA, ENSANCHE.

1877.

Necesidad de vulgarizar los estudios elementales de estética
y consideraciones generales sobre el estilo.

Señores Académicos:

AL despuntar los primeros albores de la humana inteligencia, sus naturales manifestaciones demuestran que todos los sentimientos, todas las aspiraciones, todos los afectos que guiarán una existencia y le imprimirán carácter tienen su origen en los sentimientos de bondad y belleza que podemos reconocer como capitales.

Nacen, se desenvuelven y desarrollan hasta su primer grado en la rústica y sencilla cátedra del hogar, escuela práctica donde el amor legisla, cuna de las civilizaciones de todos los tiempos y de todos los pueblos. Allí se observa la naciente comprension pugnar por dar principio á un criterio.

Llevado del espíritu de la investigacion, confunde el niño constantemente los atributos de la bondad y de la belleza que el padre aprovecha para aleccionarle siguiendo los límites que traza la percepcion, á medida que avanza.

En el diccionario familiar de la infancia son sinónimas las palabras belleza y bondad, malo y feo. Se le incita al niño á una buena accion llamándole indistintamente hermoso ó bueno, como igualmente con los epítetos malo ó feo se le dirige una repension ó se le impone un castigo. ¿Al penetrar la filosofía en los sublimes secretos del arte reconocerá, en su investigacion, lo rudimentario que es el sentimiento de la belleza y hasta que punto tienen en él su origen los demas sentimientos humanos? Por mi parte no acertaria á dar contestacion cumplida á semejante interrogacion si me fijara tan solamente en los momentos en que el arte remonta su poderoso vuelo hasta las regiones del misterio, donde su mayor sublimidad consiste en no poder precisarla, aun el genio mismo que la produce; concretándome empero á las primeras manifestaciones del sentimiento de lo bello, no puedo ménos de repetir, como resultado de experiencia indiscutible, que existe tal consorcio entre él y el de bondad, tal íntima union, tal semejanza que como quiera que el sentimiento que lleva al arte es el de la belleza, no cabe duda de que el arte, en su verdadera filosofía, no puede separarse de la bondad. No entra en el plan de este breve discurso, el sentar bases para una investigacion concienzuda que pretenda ó que intente descubrir cual es el verdadero origen del sentimiento que busca satisfacerse en el arte, ni cual el origen del arte mismo, ni ménos aun si no puede la forma sensible atender al sentimiento de la belleza, que es su síntesis, sin que forme parte sintética á la vez el sentimiento de la bondad. Solamente pretendo hacer notar, segun

entiendo por sus manifestaciones naturales, que el sentimiento de la belleza se remonta en la existencia material del hombre casi á su origen hasta parecer procedente de su mismo instinto, como para justificar de tal suerte que nuestra existencia moral está gobernada, sabiamente dirigida por un sentimiento vivificador que nos lleva á la contemplacion de cuanto nos rodea para desarrollar nuestros afectos y establecer nuestras prácticas. Y lo que lleva tan portentosa mision; la potencia sublime, misteriosa, que nace del sentimiento para educar el sentimiento, que reviste de encantos nuestra vida á su soplo embellecedor es el arte.

Elemento es la belleza natural cuyos beneficios el hombre pide, aun el mas frio en su sentir, para cuanto necesita, para todos sus actos, para todas sus cosas. Las alas de la mariposa vuelan y vagan, besando las flores en cuyos pétalos se encierran diferentes materias que lanzan sus perfumes á la atmósfera.

La atmósfera interpone un velo más ó ménos sutil entre el espectador y los objetos lejanos.

Provistos están respectivamente los animales, de vello, de plumaje ó de escamas que cubren la superficie de la piel. La capa superior de las muchas en que está formada la tierra contiene vastos desiertos, inmensos bosques, sostiene montañas colosales, ostenta verdes llanuras. El conjunto debe ser armónico bajo todos los puntos de vista; y es consiguiente la observacion de que forzosamente lo constituye la reciprocidad de utilidades que se prestan las partes que lo forman. Impotente por naturaleza y falta de estudio para las investigaciones

científicas, acudo á la distinguida suficiencia de mis ilustrados compañeros, á los señores Académicos que pertenecen á la seccion de Ciencias naturales, á los que cultivan las astronómicas y á los que se dedican á las morales, para que me digan si estoy en lo cierto suponiendo que las alas que sostienen el cuerpo de la mariposa responden á una necesidad de su organismo, que la estructura de las flores responde á las sustancias que contienen, que la atmósfera responde á necesidades exigidas por leyes de nuestro planeta y que desiertos, bosques, montañas y animales no ofrecen ni un solo accidente que no escite al sabio á su estudio, ni que deje de entrar en el gran concierto de las utilidades. Mas este conjunto armónico y gigantesco ofrece decididamente otro aspecto y es el aspecto estético.

Las ligeras alas de la mariposa ostentan una superficie pintada, de mágica belleza, rivalizando con los mil colores de flores y montañas y arbolados, objetos azulados por un cielo sereno y tranquilo, ó aplomados por la niebla melancólica de invierno, y este bello conjunto de formas y colores, perfumes y sonidos en la acepcion de sus generales y particulares utilidades, responde á necesidades puramente morales, responde al sentimiento estético del hombre, este sentimiento que por medio de la contemplacion dobla su existencia. Cubiertos sus miembros, alentado y nutrido su cuerpo, obtenida su libertad por la armonía de las condiciones sociales, todo lo cual ha pedido á las ciencias é industrias de ellas derivadas, el arte contribuye á su vez al complemento de la vida humana y con mano tan pródiga y cariñosa que no conten-

to con satisfacer el gusto estético, ayuda muchas veces á la realizacion de otros fines que á primera vista parecen apartarse de su propia naturaleza. Nuestro aseo, practicado por el simple mandato de la higiene—alguna raza ha demostrado esta verdad — no llegaría siquiera al punto minimum que la higiene reclama, puesto que las consecuencias de esta no son inmediatamente visibles y ménos matemáticas, pero por nuestro halago propio y por el deseo de parecer bien á los demas, con las manifestaciones externas de nuestra persona, cuidamos de ella por sentimiento, no por instinto; los procedimientos los suministra el arte en su acepcion mas rudimentaria, su consecuencia, pues, aparte de ser beneficiosamente moral lo es higiénica. El sentimiento de la bondad que nos lleva á manifestar á un semejante nuestro la alegría que experimentamos al verle, se espresa con un saludo, y no es meramente instintivo en su forma porque esta forma varía segun la educacion de los sentimientos y entre ellos el de la plástica en armonía con los de afecto y bondad. El arte, decorando el plato en que hemos de servir nuestro alimento, dando forma al cubierto que ponemos en nuestras manos, da solaz á nuestra inteligencia y su consecuencia final es favorecer la digestion. He aquí un resultado utilitario que á muchos debe parecer sorprendente cuando se trata de materia estética.

Al arte demanda el hombre la línea azul, el punto rojo con que pretende solazar su espíritu exornando las telas que pidió á la ciencia industrial para cubrir su cuerpo, al arte pedimos las formas que nos halaguen en la construccion de todos, absolutamente todos los obje-

tos que nos han de prestar aun la utilidad mas material. Al arte rendimos culto, sin saberlo, constantemente y desde los primeros ensayos que hace la razon; en una palabra, no existe mundo sin arte por que todo para su espresion necesita de la forma sensible, á la creacion de la cual va anexo el sentimiento estético. Todas las consideraciones que acaban de apuntarse parecerán casi prolijas de puro descender á lo rudimentario en sus primeras manifestaciones, y en su virtud quizás impropias de este sitio donde priva el saber y abunda la erudicion; pero mi propósito se esplica fácilmente. Sin fuerzas para dar con un trabajo mio grato solaz á las ilustradas inteligencias que se dignan prestarme atencion, no he querido hacer otra cosa que someter á los Sres. Académicos un ensayo de apuntes que en language vulgar pudiesen algun dia hallar eco y ser trasladados al público por mano mas esperta. Mientras no tendria jamás fé en el resultado de mis formas literarias, la tengo firme, segura en el propósito.

Tristes preocupaciones tienen á la mayor parte de la sociedad, sometida á un verdadero error en materia de arte, hasta el punto de desconocer que responda á una necesidad moral, y téngase en cuenta que profesa inconscientemente el error, no tan solo el que comunmente se tiene por vulgo si no tambien infinitas personas de reconocida ilustracion y de conocimientos no comunes. Debemos entender pues, señores, por cuanto entra en la verdadera causa del progreso, en las esplicaciones y debates que se han promovido sobre una cuestion tan principal. La civilizacion en su curso más ó ménos interrump-

pido, pero siempre creciente, ha venido ya por fortuna á confesar en nuestros tiempos que el arte, en una de sus formas, es una necesidad verdadera, apremiante, constantemente sentida. Así se cree ya en cuanto á la forma literaria, esto es, en cuanto á espresar el hombre sus ideas por medio del lenguaje, pero el haber llegado á esta creencia y no haber adelantado suficientemente haciéndola estensiva al arte en general, en la acepcion de todos sus atributos y sus medios, ha hecho caer en el error consiguiente de suponer separada la literatura de las demas artes sus hermanas. El ser el don de la palabra el primer medio de espresion para nuestras ideas, y ser mas inmediatas sus consecuencias, ha producido la creencia errónea que hemos apuntado, por el hecho á la vez de que los medios de espresion plásticos, gráficos y eufónicos se presentan ménos sensibles en su origen. Afortunadamente el hombre inspirado en su sentir, aprende y cultiva con la práctica lo que teóricamente no ha visto todavía. Cuánto mas la civilizacion avanza, mayores son las necesidades morales que aspiramos á satisfacer, y mas ostensibles que las otras las que exigen al arte formas constantemente variadas, conceptos inspirados, esfuerzos del ingenio para todo cuanto debe someterse á nuestro uso por exiguo, por pequeño, por indiferente que sea, desde el mango que lleva la plumilla con que escribimos, hasta el suntuoso palacio lleno de riquezas y esplendores.

Mientras esto sucede y se agitan mas y mas de dia en dia estos sentimientos y aspiraciones, mientras tenemos hoy estas necesidades, reclamadas por el sentir, estable-

cidas por la razon y sancionadas por la lógica, mientras reconocemos ó estamos ya obligados á reconocer, que así como pedimos gramática al industrial, á la vez que al magistrado, podemos pedir una línea al industrial á la vez que al artista, mientras en fin damos una prueba de que tenemos conciencia de nuestra doble existencia moral por medio de continuas y repetidas manifestaciones, en todos los actos de la vida ¿por qué aceptamos hoy por hoy en los programas de enseñanza el añejo criterio que nos hace titular *de adorno* las asignaturas ó cursos que se ocupan de las artes no literarias? De ninguna importancia consideraría que la costumbre continuara pagando tributo á la nomenclatura establecida, si no viera que obedece á un criterio estraviado que es indispensable encauzar. Se reconoce, señores, de cuanta necesidad es la gramática para elevar el language á la literatura, que le hace culto, y se obliga á cursarla. Sin embargo, esta obligacion no lleva á la exigencia de que se aprenda á leer, de que se aprenda gramática para que el fin directo sea escribir poemas ni tener asiento en una cátedra; se reconoce que esto está reservado á los genios y talentos y que acatamos este justo mandato de la enseñanza nada mas que para proporcionarnos la honra de contribuir á la cultura general y poner á nuestra disposicion medios con que espresar nuestros principales deseos y prestarnos recíprocos servicios. Se vive generalmente en la mal fundada creencia de que el fin directo para el cual se cursan las artes no literarias está en la produccion de la estatua ó del cuadro, olvidando que el conocimiento de las artes gráficas satisface mas peque-

ñas é inmediatas necesidades como las satisface la literatura; que mientras se escribe el poema ó se escribe una carta familiar, gracias á la enseñanza literaria elemental, que hace que la carta se escriba sin rubor de la gramática, así mismo se pueden trazar las líneas de un ornamento ó el proyecto de una silla, gracias á la que sea enseñanza gráfica elemental sin rubor de la gramática del dibujo. Para ello es preciso reconocer que las asignaturas de las artes han de ser forzosas, donde quiera que la enseñanza se ejerza para que la ilustracion se difunda. Los que profesamos el arte para hacer de él aplicacion á las industrias que ejercemos, no se nos oculta hasta que punto un vicio de educacion, ó un error como el enunciado nos roba la cooperacion de inteligencias nacientes y de seguras aptitudes que, prestándonos servicios importantes, los prestarian al país, al arte; y en su virtud á la civilizacion y á su bien propio. Es en vano acudir á los padres de familia, como quiera que, salvo raras escepciones, no decida atender al llamamiento la necesidad material; es en vano escitar el interés en beneficio del cultivo y desarrollo de las industrias artísticas; es en vano por lo comun prometerse compensacion en el resultado de tan justificada propaganda, aun á pesar de los resultados económicos satisfactorios que la causa de ella pueda producir, en la esfera del trabajo. Empero es de ver, y muy digno de llamar la atencion, aunque muy tristemente, el gran número de alumnos que invade las clases de las academias de Bellas artes, confesando en su casi totalidad su aspiracion á ser *artistas definitivos*, para ser víctimas mas tarde de

la equivocacion que padecieron, sin haber comprendido que el cultivo del arte en absoluto para la produccion de obras inmortales está reservado al génio y que este don sublime es patrimonio de contados y privilegiados séres. Solo unos pocos comprenden la conveniencia del curso para aplicacion directa á su industria, en honra y provecho propios, pero téngase entendido que de estos pocos, los mas, ó tienen el mérito de sentir instintivamente la necesidad de esta parte de la enseñanza, ú obedecen al consejo del dueño de un taller; ello nunca nace, á ménos que sea del impulso de un talento prematuro, de los conocimientos rudimentales adquiridos por la educacion, en aquellos primeros tiempos en que naciente la inteligencia se establecen bases para la apreciacion de las cosas y que con harta dificultad destruye mas tarde un criterio de sana razon, si no cabe lamentar que se reconozca el yerro cuando para torcerlo sea ya sobradamente tarde.

Decidido admirador de las glorias de nuestro pasado que nos legaron fama y nombre esclarecidos, pero avaro de las glorias de mi siglo, apoyo mis precedentes afirmaciones al creer observar por elocuentísimos hechos, que el progreso, en sus verdaderas manifestaciones de justicia y en su sensible y rápida carrera va de dia en dia señalando la necesidad de entrar en el concierto general de los grandes servicios elementos antes prostergados, cuya exaltacion eleva hoy á su verdadera razon de ser á aptitudes que se van reconociendo legalmente por las ciencias exactas, económicas, políticas y estéticas. Á declarar la aspiracion que tengo de que se siga ade-

lantando hasta llegar al punto de que parten mis observaciones, tiende cuanto acabo de decir. Como industrial que para la produccion de las obras que concibo y dirijo debo acudir á la sociedad en demanda de inteligencias que nos comprendan y brazos que nos secunden, oigo repetir constantemente hasta la saciedad un lamento en que se han inspirado estos apuntes. Es el lamento de algunos padres de familia, tardiamente arrepentidos de su conducta, que apartaron á sus hijos del cultivo de las artes industriales, desdeñando por ignorancia profesiones que entran en el concurso de admirables producciones de la humana actividad, aceptadas en sus relaciones con todo lo grande, lo bello y lo noble. Todo por creer equivocada y lastimosamente que el rango del hombre está fundado en el rango en que está considerada su profesion; todo desgraciadamente por querer ignorar que el hombre se engrandece engrandeciendo el ramo que profesa, pues no existe apenas arte ó profesion en que no quepan los resultados de la inspiracion ó de profundas investigaciones. Y aquí, señores, conviene hacer notar que desde hace tiempo se experimentan las necesidades espuestas, cuando, para otros efectos quizás, pero obedeciendo al mismo fin y á la misma aspiracion, quedó fundada esta Academia, con el elocuente título de *Ciencias naturales y artes*. Las cátedras de la Ciencia, señores, ocupan otros lugares á la vez, templos del saber, al par de los que ocupan las bellas artes, pero esta Academia, en el propósito de su fundacion entiende por artes todos ó casi todos los oficios, aceptando por académicos á aquellos individuos que por sus es-

fuerzos ó por su saber se hayan distinguido. Pues bien, ¿no es la convocacion de tan distintas aptitudes en este sitio la mas poderosa sancion de su hermandad? Hala-gado por tan hermosa esperanza, gozándome en ver en este tranquilo recinto como la ciencia y el arte prestan su glorioso nombre á sus hijas las artes derivadas; inspirado en el sentimiento de mi gratitud al ver una prueba de la proteccion descrita, en la que los señores Académicos me dispensan en este instante con su benévola audicion, me siento animado á esperar que algun dia sea esta Academia la llamada á legislar sobre punto tan principal, confiando á altos dignatarios del saber, mision tan levantada cual es la de obtener que se difunda el language de las líneas, vulgarizando de esta suerte el sentimiento de lo bello y al mismo tiempo contribuyendo á la educacion moral y al mejoramiento de la vida fisica. De digresion en digresion, animado por la corriente de las ideas he llegado á penetrar en algun terreno del cual se aparta la idea principal de mi discurso. Pretendo que de lo dicho se pueda entresacar lo que estimo en constitutivo de la primera parte y es, que el arte responde á una necesidad que de puro originaria parece hasta procedente del instinto y que como quiera que todo cuanto constituye el mundo material en que vivimos, tiene forma sensible para pasar á nuestros sentidos, y es el arte que trata de estas formas, no existe mundo sin arte y al arte pertenece, en mayor ó menor parte, la infinitísima multiplicidad de objetos que nos sirven, desde el mas nímio é insignificante. Dada la necesidad del arte — y en esto me concreto por mi especialidad al

arte plástico y gráfico — y teniéndose en cuenta que el estilo es de él una divisa que determina su fisonomía propia segun los rasgos y señales de épocas, lugares y conveniencias ¿debemos discutir para sentar preceptos que nos obliguen á subordinar nuestra inspiracion al que decretemos como estilo propio, ó hemos de creer que el estilo no ha de ser causa ni precepto, sino consecuencia que dimana de la generalidad de los productos artísticos de una civilizacion determinada?

Dícese bastante en teoría artística que por la historia se viene en conocimiento de que es mas acentuada, mas castiza y propia la fisonomía de las obras de arte, cuanto mas estas pertenezcan á civilizaciones primitivas, mientras que al difundirse con mayor latitud los conocimientos generales del hombre, llevándole á mayor grado de civilizacion, parece ser que la inventiva artistica se para y que la originalidad se destruye como faltando á la obra de arte el mérito de su espontaneidad.

Acepto en mi juicio el hecho de que la obra artística tenga mas acentuados distintivos cuanto mas se relacione con la cuna de la civilizacion á la cual pertenece y lo acepto como muy justificada consecuencia del aislamiento colectivo é individual de todos los paises en sus tiempos primitivos, donde se impone el genio y el genio decreta, porque la potencia creadora de los grandes hombres hace que se constituyan en dictadores é inventores de cánones que en ausencia de la ilustracion general no llegan á ser siquiera discutidos. Hemos de reconocer tambien lo diversos, y lo distintos que son entre sí los estilos primitivos y el conjunto de embelesadora belleza

que ofrecen, como la ofrece la sonrisa infantil, tesoro de inocencia, al hacer sus primeros ensayos de razon llevada del sentimiento. Pero este embeleso tiene tanto en si como en los diferentes afectos de benevolencia y amor del que los contempla, y mas aun en su inteligencia con la cual suple inconscientemente los méritos que el objeto adorado no tiene en sí. Todas las épocas primitivas al buscar medios de espresion artística han acudido á la naturaleza, único manantial donde el hombre ha podido hallar formas ; y estas las ha trasmitido con mas exactitud cuanto mayores han sido los grados de ilustracion conquistados. La conclusion final de las consideraciones espuestas resulta ser una manifestacion implícita de que la tradicion , en mi juicio , puede invitar á nuestros artistas al estudio , pero no á la imitacion de formas establecidas , precisamente porque no estamos casi nunca identificados con las ideas que las inspiraron. Precisamente porque siento amor y respeto por el misterioso encanto de la tradicion quisiera verle reservado un sitio venerando , lejos de oficios inmediatos que ridiculicen su respetabilidad, por inoportunidad en las aplicaciones de su legislacion; pero téngase entendido que aun aceptando los decretos de las épocas á que la tradicion se remonta , resultan muy contradictorias las teorías que de ella se desprendan , segun nos atengamos á las manifestaciones ó á las causas. Las causas de que el arte procede creo haberlas señalado.

Pasando al procedimiento estético hallamos que toda forma ha sido sugerida por la naturaleza á la cual el arte ha tratado de imitar, sorprendiendo en ella los mo-

mentos mas sublimes y de ella apropiándose aquellos accidentes que responden á las aspiraciones que el arte satisface. Y esto, señores, es la causa ú origen de todos los estilos de todos los tiempos y lugares. Por esto aunque nos inspiremos en la tradicion é imitemos los remotos procedimientos, no debemos subordinar nuestros talentos y aptitudes ni ménos nuestros génios á determinados estilos. Comparemos sus rasgos típicos entre sí ¿y que vendrá á resultar? Primero, que en las civilizaciones primitivas (*) se parecen los estilos en una circunstancia, en dominar el símbolo y en ser cortísimo el número de formas y signos simbólicos, prodigados, repetidos y multiplicados en toda construccion, decoracion y exornacion. Segundo, que los estilos primitivos se parecen en cuanto á no saber imitar correctamente los accidentes que pretendieron sacar del natural. Siguiendo la historia del arte vemos que á mayor grado de cultura han correspondido las artes con mas ostensibles muestras de copiar con la mayor fidelidad posible la naturaleza, á la vez que ofreciendo ménos caractéres difusos de simbolismo, pasando á la alegoría y luego á la reproduccion de hechos y especialidades de la vida, en aquella acepcion cuyo fin moral es levantado y presentando mas variedad y mas repetidos cambios de conceptos y de formas en la produccion.

Es lógica y justificadísima consecuencia que en el grandioso concurso de la variedad, exigido indefectiblemente por los adelantos de la educacion, las produccio-

(*) En este discurso entiendo por primitivo lo que significa infancia del arte, prescindiendo del orden cronológico en que figuran en la historia las civilizaciones.

nes presentan á primera vista rasgos característicos menos acentuados que los propios de los estilos primitivos, por razon de que las variantes van siendo ménos contrastables entre sí, á medida que se multiplican, así como tambien son ménos sensibles los grados de adelanto, cuanto mas esplendoroso es el estado de cultura de que parten.

Esto es lo que parece prudente admitir en cambio de la hipótesis sentada por algunos críticos de que en las evoluciones del génio y en el curso de los inventos se observa falta progresiva de originalidad en la produccion artística, como si á mayor civilizacion correspondiera mayor decadencia.

Apreciaciones son estas que no siendo matemáticas, por referirse á generalidades históricas y artísticas, han de ser tema de constantes debates á través de los siglos; empero, señores, sentadas ó reconocidas las antecedentes bases sobre que descansa el arte, no creo débil recurso para mi argumento capital el hacer notar que es un contrasentido el suponer el arte en situacion de contradecirse dentro del gran concierto de la Historia, esto es, que los tiempos sean mas esencialmente artísticos cuanto sean ménos ilustrados y eruditos. No seria oportuno entrar en ciertos análisis profundos de todos los estilos conocidos en artes, de los cuales saldrian teorías muy elocuentes, sino irrecusables, de la conveniencia de aceptarlos en un sentido ó en otro para el feliz desarrollo de la produccion moderna, y exigiria mas anchos límites añadir alguna idea nueva á las infinitas vertidas por la ciencia crítica y en sempiternas luchas sobre si

las manifestaciones del arte en pasados tiempos transmitian al hombre las formas de la naturaleza, con marcada imperfeccion, por verdadero propósito ó por no saber transmitir las. Si es la imperfeccion, la que con rasgos típicos las mas veces ha marcado un estilo ¿debe aceptarse por eso como base de estilo la imperfeccion misma? No se dude de que á tan triste conclusion se llegaria forzosamente aceptando formas imperfectas, aunque significativas, en lugar de aleccionarse en los bellos sentimientos que las inspiraron. Que el primer esfuerzo del arte consiste en reflejar penetrar y transmitir los encantos naturales—dejando á la discusion si en ello consiste tambien su aspiracion esencial—está suficientemente demostrado por sus resultados, esceptuándose ciertas dudas que surgen aun dentro de esta última acepcion. En aquellas artes que por subordinarse á conveniencias materiales á la vez que morales, la produccion solamente puede ser un símbolo como lejano recuerdo de la naturaleza, se ofrece la dificultad de precisar exactamente, segun el criterio que se establezca, si se prescinde de la imitacion directa cuando resueltamente no es posible, ó si llega alguna vez á ser voluntario el prescindir de ella. Yo creo firmemente en lo primero y pretendo hallar justificada mi creencia en los célebres monumentos arquitectónicos de todos los estilos. Erigidos para usos inmediatos y subordinada su construccion á las leyes de la estética, su estructura general no puede ser imitacion de parte ni conjunto naturales, pero el artista al tener realizada en piedra su concepcion, copia las formas que se adaptan á su fin pro-

puesto ; las combina y con su reproduccion enriquece las grandes superficies y los miembros de una totalidad arquitectónica severa que sonríe al sentirse doblemente embellecida por las galas que el génio le ha sabido cosechar , apropiándose del natural accidentes y formas varias , cuyas copias han sido mas fieles cuanto mas crecientemente el desarrollo del arte.

Así lo atestiguaron en Atenas y en Corinto , entre esplendores de verdad estética , las maravillosas formas de estatuas y de adornos que sorprendieron á la figura humana , á la hoja de acanto y á la rosa silvestre con las cuales enriquecieron sus templos.

Lo atestiguaron los artistas de las escuelas del Rhin, exornando los arcos y molduras ogivales, con las copias fieles de la vegetacion mas comun , sin que afectaran la espresion armónica del conjunto ni la austeridad que simbolizaban. Lo atestiguaron los génios del Renacimiento con la reproduccion de elementos naturales, aceptados en toda su exuberancia y esparcidos con profusion sobre sus accidentados monumentos de que son pruebas patentes millares de creaciones, muestras de la sabiduría del hombre, inventadas al calor de su sentir é inspiradas en la naturaleza con todo el arrobamiento que su amor á la verdad le lleva á interpretar los encantos y maravillas de la obra sublime de la Creacion , á la cual no se han considerado ni debido considerar superiores los génios mas ilustres.

Así lo proclaman en el eterno language de la belleza las piedras y los bronce, combinados en portentosa armonía , lo mismo en los primeros destellos del Rena-

cimiento que pudieron apuntar en la época á que se remonta San Juan de los Reyes, de Toledo, que la sublime decoracion de la Cartuja de Pavía, ó la mas portentosa muestra de inspirado realismo en las puertas de Ghiberti, del Baptisterio de Florencia, apellidadas las puertas del cielo, por un famoso crítico, con asentimiento del arte cristiano y del pueblo en general. Teniéndose en cuenta que estas observaciones parten del terreno elevado de la produccion artística, no deben interpretarse en lo absoluto de su acepcion en cuyo extremo la tesis seria negativa, pues así como partiendo del juicio opuesto al que pretendo defender, de negacion en negacion é invocando principios de idealismo hasta el abuso, por escusa de nuestra impotencia, pretenderíamos imponer los abortos de nuestra fantasía, así tambien al partir del juicio de aceptar y defender la imitacion perfecta de la naturaleza, de acepcion en acepcion é invocando torcidamente el principio de realismo separándole de su lugar estético, la impotencia y el egoismo de mancomun en breve convertirian el arte en una industria baladí que no responderia á ningun fin de la existencia humana.

Considero la imitacion directa de la naturaleza dentro de los misteriosos secretos del mundo moral de la belleza y del arte, donde siendo igualmente fiel la imitacion reviste caractéres distintos, ya por las leyes á que la sujetan las condiciones morales y materiales de la misma obra, como por las condiciones de climas, creencias, costumbres, estado político de los pueblos y esencialmente segun sea más ó ménos educada la percepcion del artista y sean mayores sus dones de admirar, de

sentir y de saber. Unos son naturales y le llevan á la constante comparacion de la vida con la belleza, otros son adquiridos por la feliz union del talento y la voluntad y le llevan á considerar que el arte, no cabiendo en principio y fin, no tan solo en el individuo y en una generacion, sino siendo fruto de la continuacion de todas las generaciones, necesita de todos sus resultados, no para copiarlos, si no para ilustrarse y partir de la esperiencia de sus antecesores; necesita recuerdos de pasadas glorias que le guien en el estudio de mucho de lo que ha de sentir y necesita en fin la cooperacion de sus compatricios para que le ofrezcan elementos con que ilustrarse, despues que la naturaleza se los ha ofrecido para su inspiracion. Es así que el artista imprime su individualidad á su obra, es así como el arte tiene fisonomía propia y es así como se ha producido el estilo en todos los tiempos y lugares.

El hombre, no pudiendo traspasar los límites que le señalan las formas naturales, llevado de la facultad de crear, crea reproduciéndolas, combinándolas, descartándolas en su sentir de aquellos accidentes inútiles ó perjudiciales y sorprendiéndolas en los momentos mas sublimes para él, en busca del *idealismo* dentro del mismo *realismo*.

La consecuencia final de mis observaciones, señores, es la de declararme en contra de la suposicion de que el arte en nuestro pais y en los presentes tiempos carece absolutamente de fisonomía propia y que no obedece á determinado estilo. Tengo fé en lo contrario, ávido de abarcar con la comprension la poderosa latitud del arte

de todo un pueblo culto , de una generacion entera que piensa, que siente y que progresa.

Tenemos contadas las arrugas en el rostro de los seres á quienes vemos desde el nacer , empero por la sobra de hábito no podemos precisar los rasgos típicos de su fisonomía ni llegar á conocer su belleza ó su fealdad. Tampoco podemos fijar nuestro estilo propio en nuestra limitada comprension porque vivimos sobradamente entre detalles y causas que los inspiran. Concedamos el derecho de tan grandiosa tarea á las generaciones venideras y ellas sabrán hallar unificadas dentro de un estilo propio , que debemos tener , manifestaciones que hoy nos parecen hasta discordantes.

HE DICHO.

UAB

Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats

AYUNTAMIENTO DE BARCELONA

Archivo Histórico de la Ciudad

BIBLIOTECA

Inv. n.º 13785

Entidad 5-I

caja 3,14

